

Autor: Juan Ignacio Viñales (Colegio French)

Título: "Yo en 2019. Cómo imagino mi vida dentro de 10 años"

Fecha: 30/10/2019

Tercer Concurso de la Licenciatura en Sociología para Estudiantes Secundarios

Una de las principales actividades que me tienen entretenido en mi vida cotidiana es la proyección que hago de ella: todo lo que puedo llegar a lograr, mi potencial tanto académico como humano, el legado que puedo llegar a dejar en la gente o en los espacios que me rodean, entre otras cosas. De manera simultánea o hasta quizás antes de pensar en esta proyección de vida, me pregunto si es necesario tener un proyecto, si es necesario adelantarse, porque, en fin, proyectar es esto, anticiparse y guiar, en mayor o menor medida, los caminos de la vida de cada uno. Es así como llego a la conclusión de que no, no es necesario marcarse un camino porque eso es limitarse (sin esto ser necesariamente malo) a seguir una ruta determinada, cuando en realidad podemos romper con esto y viajar libremente por donde queramos, tomando la dirección que deseemos, y de una manera u otra disfrutar y aprender. Entonces, si bien cada actividad, situación y decisión se ajusta a la forma de ser de cada persona, y no están ni bien ni mal, simplemente son, tener un proyecto de vida relativamente formado, a mí, particularmente, me llena de inspiración, de ilusión, y de ganas de trabajar para alcanzarlo.

Yo me considero, dentro de mi realidad, mis oportunidades y limitaciones, un joven sumamente interesado en la política, entendida ésta como la herramienta que las personas tienen de poder generar y lograr cambios que eleven la calidad de vida de la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, muchas de las proyecciones de vida que hago, por no decir todas, están relacionadas con ese tema. Asimismo, dichas proyecciones son constantemente invadidas por un sentimiento positivo, por lo que mis proyecciones son ambiciosas y apuntan alto. La política me atraviesa de lleno debido a la vinculación familiar. Mi primera inspiración fue mi hermano José, en quien veo, como nunca vi en mi corto tiempo de vida, una persona súper completa: crítica, formada (de hecho, con suerte este año se recibe de licenciado en Sociología), consciente, militante (desde los 18 años que milita en distintas organizaciones), llena de amor y con mucho, pero mucho potencial. Fue quien sembró en mí la semilla del amor por la lectura regalándome el libro “Las Venas Abiertas de América Latina”, quien me demostró que con violencia no se llega a ningún lado, quien me enseñó a deconstruirme, y a él le agradezco la prédica que mantengo cuando digo que gran parte de nuestra libertad la encontramos en los libros. En segundo lugar, aunque no menos importante, mis referentes políticos y personales son mi mamá y mi papá, ambos también militantes desde siempre, con quienes aprendí lo que es el sacrificio en busca de un sueño, lo que son las convicciones y la lealtad, y lo difícil, pero también linda, que es la política.

También reconozco en mí un joven crítico, por lo que al ponerme a pensar en un futuro, trato de tener en cuenta de manera realista todos los factores que podrían, en su momento y medida,

favorecer o perjudicar el desarrollo de mi carrera política a futuro. Por ejemplo, hoy en día estoy en 6° año de la secundaria y durante casi la totalidad de ésta, en el poder de turno estuvo un gobierno de perspectiva económica y social, neoliberal. Siendo esto así, considero que debo tener en cuenta distintos factores que pueden llegar a ser fundamentales y a afectar la forma en que se desarrollen mis primeros años dentro de la política, esenciales y quizá la base de esta proyección a 10 años. Primero, las medidas económicas, los recortes, el proyecto productivo y educacional que por ideología el neoliberalismo actual mantiene y que, en esencia, son una especie de constante castigo a los sectores populares de cualquier país. Segundo, los recientes resultados electorales, los cuales lanzan como ganador a un espacio político que, obviando los slogans de campaña que tanto enamoran y que son muchas veces hasta mediocres, propone un modelo de país basado en el trabajo, la educación y el fomento a la industria nacional. Y por último, la deuda externa que actualmente nuestro país mantiene, enfermedad al parecer estacional que va y vuelve y obliga a reiniciar todo progreso hecho.

Entonces, a partir de esto, proyecto una carrera política que, como camino que me llevará a situarme en 2029 con 10 años más que ahora, estará en los primeros años dedicada a la acción y ayuda social. Esto es así, principalmente, debido a la situación socioeconómica actual que es consecuencia de las medidas oficiales de los últimos años. Acción y ayuda social entendidas como solidaridad consciente, ayudando en los lugares más necesitados, más precarizados, donde el estado no está presente, es ineficiente o directamente, nulo. Cabe aclarar, teniendo en cuenta lo próximo a nombrar, que este trabajo se realizaría en ONGs locales, ya que considero que la situación local, la del Conurbano Bonaerense, está más desarticulada de manera solidaria (esto no quiere decir que sea más o menos precaria) que la que afecta Capital Federal, por ejemplo, lugar que cuenta con ONGs con muchísimos recursos humanos que están dispuestos a ofrecer su tiempo (Red Solidaria, por nombrar una). Esta aclaración tiene como base el deseo de desarrollar un proyecto que contenga, y también que llegue, de manera consensuada, a establecer objetivos comunes que atraviesen a todas las organizaciones autogestivas y solidarias, para poder revertir de manera colectiva y, por lo tanto, más eficiente, las situaciones de marginalidad y desigualdad estructural que afectan al Conurbano Bonaerense.

Por otro lado, estos primeros años de militancia dentro del campo de la solidaridad, se desarrollan en simultáneo con una militancia un tanto más relacionada a la política y no tanto a lo político, como bien diferenciaba Aristóteles, dentro de la universidad, formando parte de los centros de estudiantes que allí existan. Principalmente lo que me impulsa a desarrollar y participar de un centro de estudiantes universitario, teniendo en cuenta la realidad de éstos, invadidos por aparatos

partidarios que generalmente bajan su línea de actividad sobre estas organizaciones, es continuar, viéndolo de cierta forma, el proyecto que hace alrededor de 2 años, con un grupo de amigos, inicié en mi colegio, el de formar un centro de estudiantes allí.

Respecto a mi formación universitaria, me veo estudiando una carrera relacionada con las ciencias sociales, primando entre las que me interesan, la de Licenciatura en Historia, aunque no descarto formarme en carreras afines como Ciencia Política y de Gobierno. Esta conclusión surge a partir del deseo de entender de manera más clara todo tipo de fenómeno social (los sistemas políticos y económicos, la división histórica de tareas entre regiones del mundo, los movimientos sociales, los distintos levantamientos populares, el origen y las razones de las ideologías políticas y económicas, entre otras cosas) para poder desentrañar y exponer a la luz las causas que generan desigualdades estructurales y que impiden progresos reales en la calidad de vida de la sociedad.

Teniendo en cuenta la densidad de la carrera, especulo recibirme a los 26 años, y hasta tal momento proyecto mantener el mismo sistema de militancia. Al terminar dicho lapso de tiempo, estimo que comenzará otra etapa en mi vida, la de militar por un cargo político. Siendo esto así, los 2 años que me separarían de 2029 los ocuparía políticamente en, por dar un ejemplo, el espacio político que conforman mi mamá y mi papá, como una manera de adquirir experiencia y conocer cuál es la visión de los y las trabajadoras sobre la política, y de qué manera y en qué medida sus necesidades deben ser atendidas y sus inquietudes, resueltas. Dicho anhelo, el de insertarme en el mundo de la política partidaria y ocupar cargos como objetivo de hoy en día a 10 años, está guiado por un deseo de terminar con la pobreza, desigualdad e injusticia social estructural que históricamente perjudicaron tanto a mi país, Argentina, como a mi continente, Latinoamérica. O por lo menos, de sentar las bases de un proyecto político crítico, justo, popular y solidario que logre erradicar, de una vez por todas, dichas problemáticas.

Como conclusión, los proyectos son razones, y las razones inspiran. Lo que nos inspira nos permite soñar, y los sueños nos guían, como caminos. Los caminos son transitados en forma de viajes, y de ellos debemos aprender a no dormirnos, y a vivir nuestros sueños, para convertirnos en hacedores de nuestra realidad y no quedarnos en el molde de soñadores, y cumplir nuestro cometido, el que sea que elijamos.

Bibliografía

Galeano, Eduardo (2015 [1971]): *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Aristóteles (Siglo IV a.C.): *Política*.